



DÍA MUNDIAL DE LOS CONQUISTADORES Y EL BAUTISMO DE PRIMAVERA

17 de septiembre de 2016

¡LA GRAN CONQUISTA!

Sermón preparado por Pr. Sósthenes Andrade
 Departamental de Conquistadores de la Unión Paraguaya

Introducción

¿Cuál ha sido la mayor conquista de su vida? ¿Qué le da orgullo y, siempre que lo recuerda, alegría y satisfacción? ¿Una novia o novio? ¿Una carrera en la facultad? ¿Un automóvil? ¿Una casa? ¿Un viaje? ¿Una enfermedad que fue curada? ¿Un matrimonio? ¿Una nota alta en una disciplina casi imposible de aprobar? ¿Un trabajo? ¿Una especialidad? ¿La investidura? El hecho es que, a lo largo de nuestra vida, conquistamos varias cosas, pero siempre hay algunas que nos hacen suspirar y nos llena de alegría.

La historia también está llena de grandes conquistas de la humanidad; hombres que fueron verdaderos héroes y que lucharon con valentía para realizar hazañas increíbles. Me gustaría invitarlo a recordar algunas de esas conquistas:

- En el campo científico: la llegada del hombre a la luna en 1969. *(hacer entrar a un conquistador vestido de astronauta e ilustrar del mismo modo con los ejemplos siguientes).*
- En el campo de la medicina: inmunización preventiva, o sea, protegerse de la enfermedad antes de ser atacado. La invención de las vacunas.
- En el campo de la política: con seguridad, el primer negro en asumir la presidencia del país más poderoso el mundo, Barack Obama.
- En el campo militar: la batalla de Stalingrado en 1942.
- En el campo deportivo: Abebe Bikila se convierte en el primer negro africano en ganar una medalla olímpica en 1960.

(Obs.: puede agregar las mayores conquistas de su país o región).

Y hablando de deportes, recientemente tuvimos los Juegos Olímpicos de 2016. Brasil fue sede del mayor evento deportivo del mundo.

Estos suceden cada cinco años en continentes diferentes. El símbolo de las olimpiadas es representado por cinco aros que simbolizan a los cinco continentes: América, Europa, África, Asia y Oceanía. El lema de los Juegos Olímpicos son tres

palabras griegas: “*Citius, Altius, Fortius*” (+ rápido, + alto, + fuerte). Como somos atletas de Cristo, también podemos ser:

Citius: ser más rápidos en la predicación del evangelio para apresurar el regreso de Jesús.

Altius: mirar más hacia lo alto, al premio de la soberana vocación en Jesús.

Fortius: cada día fortaleciendo nuestra fe en Cristo.

Las Olimpiadas tuvieron lugar en Río de Janeiro y fueron consideradas las mayores de todos los tiempos: 42 deportes, 10.500 atletas, de 206 países que disputaron 306 pruebas con medallas (136 pruebas femeninas, 9 mixtas, 161 masculinas); todo eso a lo largo de 17 días de competiciones, en una estructura colosal que involucró este año en Río de Janeiro a más de 130 mil personas entre empleados, voluntarios y otros.

Algunas curiosidades:

Para organizar la primera olimpiada en Sudamérica, se necesitaron:

11 millones de comidas;

25 mil pelotas de tenis;

8.400 indiacas;

315 caballos;

60 mil colgaderos;

100 mil sillas;

72 mil mesas;

34 mil camas;

7,5 millones de entradas.

Fuente de datos: <http://www.rio2016.com/jogos-olimpicos>

Sin dudas, fue algo colosal que exigió mucho a la organización. Para cada atleta fue un momento histórico, no solo participar, sino también alcanzar la medalla olímpica.

1 - Contextualizando

El gran apóstol Pablo conocía muy bien la rutina de los atletas olímpicos, ya que había nacido en la ciudad de Tarsis, donde cada cuatro años, se realizaban los juegos olímpicos griegos. Y como pasó toda su infancia, y quizás también la juventud, viendo la preparación de los atletas, conocía muy bien la rutina de entrenamiento y, además de eso, cómo era la búsqueda deshumana del hombre para conquistar y superar sus límites; tanto que escribió lo siguiente:

“Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire” (1 Cor. 9: 25 y 26).

Pablo se refiere aquí a la lucha de los atletas por sus conquistas y la aplica al cristiano, que debería luchar aún más por una conquista mayor que es la salvación.

Qué bueno es cuando nos dedicamos a algo que nos traerá alegría no solo a nosotros sino también a nuestra familia, amigos y quizás hasta para el mundo, como fue el caso de muchos de esos héroes que hemos citado.

2 - Conquistando lo indeseable

¿Saben algo, queridos líderes, conquistadores y hermanos? Hay conquistas que nos llenan de placer y orgullo, pero también algunas que son deplorables, que avergüenzan, por ejemplo: aprobar un examen copiando, conseguir un trabajo haciendo trampa, ganar dinero de manera ilícita, tener una relación basada en mentiras, un diploma sin esfuerzo, reclamar un lugar que por derecho no es nuestro y otras cosas pecaminosas hechas para conseguir un lugar al sol sin mérito ni esfuerzo.

Y eso nos recuerda justamente lo que quería el ángel malo. Observen: *“Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte” (Isaías 14:13).*

Lucifer quería conquistar el reino de los cielos y autoproclamarse Dios. ¡Qué absurdo! Desgraciadamente, hay personas que también son así. Piensan que pueden ser mejores que Dios y luchan contra su reino de amor. Y lo peor de todo es que Satanás terminó haciendo en la Tierra lo que acusaba a Dios de hacer en el Cielo: oprimir y mandar.

¡Qué mentira! ¡Qué engaño! Debemos tener cuidado con eso y confiar siempre en la dirección y sabiduría de nuestro Señor.

3 – Siguiendo hacia la meta

El apóstol Pablo creía que los desafíos existen para ser superados. Si hoy estuviera vivo, sin dudas diría: “Por mayores que sean sus desafíos, no se rinda. ¡Dios es

mayor que todos ellos! No fue casualidad que haya escrito: “olvidando ciertamente lo que queda atrás...”.

Sin duda, en algunos momentos, Pablo recordaba quién era, cuánto había hecho sufrir a las personas, cuántas familias había destruido, cuántos había llevado a la muerte de manera injusta. Pero ahora él se sentía libre, tenía una misión que cumplir, tenía una meta que alcanzar, una nueva historia para escribir, y nada ni nadie se interpondría entre él y la decisión que había tomado, tanto que sin ningún tipo de tristeza escribió: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es” (2 Cor. 5:17). Observe qué bonito: nueva criatura, nueva oportunidad, nueva historia. ¡Espectacular!

Cada conquista de la humanidad dividió la historia en antes y después. Cada cosa que conquistamos también nos ofrece esta misma posibilidad: cambiar el rumbo de nuestra vida, nuestra familia, nuestra comunidad.

4 - La gran conquista

Los juegos destacan a sus vencedores con medallas y trofeos, aplausos, reconocimientos, y eso también sucede en la industria del cine, a través del Oscar. Después de todo, ¿qué artista no habrá soñado con la expresión “Y el Oscar es para...”? Y de repente escuchar su propio nombre. Debe ser un momento único. En la política, sería llegar al reconocimiento máximo de un cargo de presidente o gobernador. Pero me gustaría hacerle una pregunta: ¿Cuál es la mayor de todas las conquistas? ¿Qué situación debería llenar de alegría el corazón de alguien para toda su vida? Si tuviéramos que colocar aquí en esta iglesia ahora un podio para clasificar las mayores conquistas, ¿qué podio colocaríamos? ¿Del campo científico, social o profesional?

Quien nos puede ayudar a entender esto es un gran filósofo de la Biblia, llamado Salomón. Después de pasar por grandes desafíos en su vida, después de victorias, pero también después de grandes fracasos, él escribió: “*El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre*” (Eclesiastés 12:13).

Qué gran consejo del sabio. Sin dudas, él sabía de lo que hablaba. Muchas veces corremos detrás de tantas cosas y nos olvidamos lo más importante: Dios. Debemos priorizar nuestra relación con Dios por encima de todo, para que al final de nuestra vida podamos tener la misma convicción de Pablo cuando afirmó:

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:7 y 8).

Conclusión

Delante de todo lo que escuchamos y aprendimos hoy, solo nos resta terminar con aquello que creemos que es la mayor conquista, la mayor de todas las que podemos alcanzar en nuestra vida, que sin dudas es la entrega de nuestro corazón a Dios, la conquista del pasaporte a la eternidad, la conquista de la gran corona que está preparada para nosotros, un nuevo certificado de nacimiento, una nueva historia, un nuevo nombre, y eso solo es posible a través del bautismo. Por eso, en esta linda mañana, abriremos las cortinas de nuestra iglesia y presentar el lugar más alto en el podio de Dios. Y es en este lugar (*el bautisterio*) que, para honra y gloria de Dios, el pastor..., dentro de este bautisterio, recibirá... (*Cantidad de conquistadores y otros*) para el Bautismo de Primavera.

Llamado

Puede ser que usted aún no haya tomado la decisión y no haya alcanzado esa conquista. Tengo una buena noticia: esta decisión está a su disposición. No debe competir ni luchar con nadie para alcanzarla. Jesús está de brazos abiertos para recibirlo y premiarlo. Por eso él le dice: “Dame, hijo mío, tu corazón”.

¿Le gustaría que nuestro Club y nuestro pastor oren para que usted pueda dar ese paso de fe? Su bautismo puede no ser hoy, pero puede ser el comienzo de una caminata al lado de Dios, el comienzo de una gran conquista. ¿Puede ponerse de pie? Venga aquí adelante para que oremos por usted.

Usted necesita alcanzar la mayor de todas las conquistas, que es la salvación en Cristo Jesús. Así como ellos se bautizaron hoy, usted también puede recibir perdón. Puede alcanzar verdadera alegría, verdadera paz y salvación. Oremos.